

Marta-Lazo, C., & Gabelas-Barroso, J.A. (2023). *Diálogos posdigitales: Las TRIC como medios para la transformación social*. Gedisa

Miguel Ángel Ortiz Sobrino¹

Desde hace más de dos décadas, el escenario tecnológico ha venido imponiendo un modelo TIC instrumentista que ha priorizado la tecnología sobre la comunicación e incluso sobre la educación, a pesar de ciertas reticencias desde diferentes sectores sociales y profesionales. Sin ir más lejos, el último debate en el entorno educativo sobre la prohibición en Australia de herramientas en el aula, como *ChatGPT*, no ha hecho nada más que prolongar el debate sobre el uso saludable de las TIC, tanto en las aulas como en la formación de competencias para una ciudadanía crítica. Sin embargo, algunos investigadores españoles vienen trabajando sobre un nuevo modelo en el que combinan las TIC con el Factor Relacional al que convierte en el eje que conecta las herramientas digitales con los consumos e interacciones que se producen en las redes de comunicación. A este nuevo modelo, Carmen Marta Lazo y José Antonio Gabelas lo han denominado el “Modelo TRIC”. Esta nueva forma de contemplar el fenómeno de la TIC desde la dimensión relacional abarca una doble perspectiva: La R competencial, como capacidad creativa de relación personal y la R de riesgos como sinónimo de efectos negativos que puede provocar del mal uso de las TIC. De tal forma, que la incorporación del Factor Relacional permite, según estos investigadores, transformar el concepto de TIC, acuñado a raíz de revolución digital, para convertirlo en otro nuevo concepto: las TRIC.

Sobre este nuevo paradigma pone el foco la reciente publicación “*Diálogos posdigitales. Las TRIC como medios para la transformación social*”, que firman Carmen Marta Lazo y José Antonio Gabelas Barroso, investigadores del Grupo de Comunicación e Información Digital (GICID), de la Universidad de Zaragoza. Una obra que reivindica una mediación tecnológica positiva, tanto en las aulas como entre la ciudadanía, que respete a la persona. Sobre una estructura basada en ocho capítulos, el libro propone una integración digital saludable de la ciudadanía para crear espacios de interacción desde un pensamiento crítico y desde una ética de la reciprocidad.

Tras una breve introducción que permite contextualizar los contenidos que lector puede encontrar a lo largo de las siguientes páginas, la temática abordada arranca propiamente en el capítulo segundo. Bajo el epígrafe “Desmontando la tecnología”, los autores ponen en duda la concepción meramente instrumentalista de las TIC como medio para el aprendizaje significativo y para la comunicación. Según Marta Lazo y Gabelas Barroso, su uso va más allá de la mera comunicación o el dominio de la herramienta para el aprendizaje reglado. En el ámbito de educativo, por ejemplo, el ocio digital es una escuela para los espacios formales y académicos donde se puede implantar una alfabetización mediática entre los menores y el resto de la ciudadanía. El manejo de redes sociales, los videojuegos o las *apps* no se han aprendido en las aulas sino en el entorno del entretenimiento y relaciones personales. Son esos espacios de conversación digital donde se generan oportunidades de aprendizaje competencial y de experiencias emocionales. En este sentido, los autores ponen de manifiesto que este escenario en el que los menores y adolescentes experimentan su ocio digital se puede describir como un modelo TRIC: tecnología+relación+información+comunicación.

En el capítulo tercero de este volumen se aborda la interconectividad como característica esencial del mundo actual. Internet es hoy una red nodal que permite acceder y procesar información. Sobre la analogía de la configuración del cerebro humano, los autores señalan que el trabajo, el pensamiento y la cultura tienen en la actualidad una estructura y una orientación colaborativa. Frente a un modelo educativo de concepción vertical en sus parámetros educativos, ahora los profesores construyen y diseñan el aprendizaje de manera colaborativa. De igual manera, los comunicadores son intermediarios entre la información y el ciudadano. La interrelación de todos estos actores - docentes, comunicadores y ciudadanos- genera procesos de colaboración entre ellos. A partir de esta premisa, en este apartado del libro se reivindica la inteligencia colectiva que propician las TRIC, donde se integra una “I” que trasciende la acumulación de datos y saberes inútiles. En la medida que el Factor Relacional (R) permite la interacción, el usuario conectado forma parte del conocimiento. En esto último radica el cambio de paradigma respecto a la concepción tradicional de las TIC.

¹ Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: maortiz@ccinf.ucm.es

El epígrafe "Contenidos en las pantallas" que da pie al cuarto capítulo se centra en la permanente discusión entre los pros y contras de la era posdigital: de alguna forma al concepto de apocalípticos e integrados, a los que ya se refirió Humberto Eco en uno de sus ensayos en 1964. Sobre una serie de preguntas retóricas, Marta Lazo y Gabelas Barroso proponen un binomio integrador entre el paradigma analógico y el digital. ¿Se lee menos que antes? ¿O se lee de otra manera y en otros soportes?. Abogan los autores por una simbiosis entre el modelo analógico y el digital; por una cohabitación de la lectura impresa y el pensamiento crítico con la lectura digital y la conectividad superficial. Sostiene los autores que algo similar sucede, también, con los medios de comunicación. La convergencia mediática exige otras formas de trabajar porque ahora la información y el entretenimiento transita a través de un terreno transfronterizo de hibridación de lenguajes, soportes, géneros y formatos. El nuevo escenario posibilita hoy la multimedialidad de los mensajes, el periodismo ciudadano y los relatos próximos a las personas reales.

Las competencias mediáticas en la era TRIC y la educomunicación que son abordadas, a lo largo de los capítulos quinto y sexto, marcan el ecuador de esta publicación. En línea con lo acordado en el Parlamento Europeo (2008), la obra se posiciona a favor de una educación mediática que esté presente en todos los niveles y etapas formativas, tanto en la escuela como en la etapa adulta, en lo que ha venido a denominarse como "formación a lo largo de la vida": una educación mediática que contemple las siguientes dimensiones: el lenguaje, la tecnología, la ideología y los valores, la producción y programación, la audiencia y la creatividad. De igual modo, se reclama una nueva respuesta formativa para los perfiles docentes en tanto que se precisa un cambio en el uso de internet como instrumento meramente tecnológico para contemplarlo desde una dimensión pedagógica y formativa. De tal forma, que las herramientas digitales sirvan para desarrollar también habilidades para el uso inteligente de construcción e intercambio de información, con el fin de fomentar la capacidad de relaciones personales y establecer criterios para el análisis crítico de la información y el conocimiento. Sostienen los autores de esta obra que cualquier iniciativa de desarrollo de este tipo de competencias debe pasar por cinco escenarios: la escuela, los media, las instituciones, la familia y los usuarios. En definitiva, una hoja de ruta relacionada con las competencias y alfabetización mediática, absolutamente necesarias para los educadores, los comunicadores y la sociedad.

La aproximación a los adolescentes digitales que realizan Marta Lazo y Gabelas Barroso en el capítulo siete es especialmente relevante, en tanto que se alejan de una visión pesimista que contempla a los adolescentes como víctimas en sus rincones multipantallas de ver y jugar. Los adolescentes gestionan ahora su identidad, su intimidad en el escenario multipantalla, donde conceden una notable importancia al placer social y al placer lúdico. Esa praxis es indispensable incluirla como parte de su entorno de aprendizaje. La estrecha relación entre el crecimiento cerebral y gran parte del crecimiento cognitivo y emocional es clave para la educación.

La obra aporta también una serie de propuestas prácticas de indudable interés. En su penúltimo epígrafe, sugiere una serie de hábitos de consumo saludables cuya principal aportación es un decálogo de buenas prácticas en la cultura digital. Junto a ese decálogo, los autores plantean un nuevo enfoque de la dieta digital, especialmente entre los menores y adolescentes, en la que las familias, los propios medios de comunicación y las instituciones formen una red coordinada de intervención para conseguir un uso saludable de los contenidos digitales.

Concluye este libro reparando en que los diálogos posdigitales son un desafío y una necesidad para redimensionar el factor humano en la compleja relación de la tecnología con el cerebro y la capacidad de pensar de las personas. En estos sentidos, se reclama la creación de espacios de interacción desde un pensamiento crítico y desde una ética de la reciprocidad. Porque, o se acepta el modelo imperante de una tecnología que utiliza la información para intereses propios o se construye una red en la que los usuarios sean dueños de sus propios datos y que garantice la información compartida. Sin duda, se trata de un aspecto muy relevante en la actualidad, cuando todo apunta a que los algoritmos y la inteligencia artificial redefinirá el modelo de comunicación y nuestro papel como componentes de esta sociedad posdigital.

Miguel Ángel Ortiz Sobrino es Profesor Titular en el Departamento de Periodismo y Nuevos Medios de la Universidad Complutense de Madrid